

EL NUEVO CANCIONERO
PARAGUAYO, CANTO QUE
ANUNCIABA A LA PRIMAVERA

NERY PEÑA



Durante la brutal y cobarde represión que se abatió sobre nuestros compatriotas durante la vesánica dictadura stronista, nace como bálsamo para las heridas el Nuevo Cancionero Paraguayo, como un grito de esperanza.

“Nuestro país atraviesa, sin duda, una de las crisis más severas en su historia independiente. Lo viejo por morir no termina de morir y lo nuevo por nacer no termina de nacer”, expresaba José Antonio Galeano. “En este contexto de crisis generalizada parece oportuno arrojar unas puntas de ideas sobre la función del arte en general y, en particular, de la música en el devenir de la historia desde una perspectiva actual”. Cada vez que la radio era clausurada, interferida, atacada y hasta clausurada, el propio José Antonio Galeano, integrante del Grupo Sembrador con su compañero Jorge Garbett, junto a juglares y otros artistas, entonaban: “Canto de siempre, con savias nuevas, tierra mojada, sol tropical, Patria querida, somos tus voces, somos palabra, somos verdad. Radio Ñandutí y su audiencia, como el canto, como la Patria, ZP14 es canto y patria en tiempo nuevo”.

El Nuevo Cancionero es un símbolo de lucha y resistencia.

Maneco Galeano, periodista del *Diario Hoy*, que también llegó a colaborar con Ñandutí en varias transmisiones, entre ellas la del Roland Garros, también dejó su huella en esta lucha contra el tiranosaurio.

Sigue relatando José Antonio Galeano: En los “Festivales de Música Nueva” de finales de los años ‘60, en la antigua “Sala de las Américas” del Centro Cultural Paraguayo Americano y en el restaurante “La guarida del matrero” de Santi Medina, que quedaba sobre José Félix Bogado y Felicidad, lugar obligado de las peñas --cuyo nombre es una clara alusión a la influencia de la música popular argentina en ese momento-- entre 1970 y 1971, surgió una generación de creadores --músicos, poetas y letristas-- que después serían agrupados como cultores del “nuevo cancionero popular paraguayo”. En ese lugar debutaron “Los Ñandutíes de Itauguá”, los hermanos Carlos y Jorge Pettengill, que más tarde se llamarían “Grupo Vocal Dos”. Los nombres de Maneco Galeano, Carlos Noguera y Mito Sequera, con la colaboración de excelentes eruditos como Gordon Campbell y Carlos Schwartzmann, entre los músicos, a los cuales seguirían Jorge Krauch y Jorge Garbett, entre otros, y Juan Manuel Marcos y Emilio Pérez Chaves, entre los poetas, abordarían temas vinculados a la condición humana desde una perspectiva novedosa y clara, e inequívocamente libertaria y, por ello mismo, crítica y subversiva en el más lato sentido del término. Entre los intérpretes, los mismos músicos ya citados, *Sembrador* y *Juglares*, y solistas como Ani Ashwell, Paula Mann, Oscar Gómez y Marcos Brizuela ayudaron a la difusión, en los ‘70, de esta corriente, década en la que fueron editadas en Buenos Aires las primeras composiciones del movimiento, como “Despertar”, con letra y música de Maneco Galeano, y “A la Residenta”, con letra de Juan Manuel Marcos y música de Carlos Noguera.

Juan Manuel Marcos fue el principal ideólogo e impulsor

de las cinco iniciativas que consolidaron el movimiento en los años setenta:

1. Afianzar una sólida alianza entre los grupos artísticos de vanguardia de Asunción y los elencos populares del interior empleando el idioma guaraní, a partir del montaje teatral *Ñandejara Rekove* (1972), en coautoría con Antonio Pecci, con música de Mito Sequera, estrenado durante la Semana Santa por el Teatro Popular de Vanguardia de Asunción y el Elenco Popular de Teatro “La Merced” de Areguá, representado con enorme éxito, a pesar de la severa represión policial, ante un público genuinamente popular, en todo el Departamento Central.

2. Articular las nuevas creaciones, dispersas en peñas y actos estudiantiles improvisados, en una propuesta estética concreta, el montaje *López* (1973), con texto y poemas de Marcos y música de Maneco Galeano, Noguera y Sequera, con la actuación de Amambay Cardozo Ocampo, José Antonio Galeano y otros, que se presentó con enorme éxito de público en dos temporadas en el salón cultural de la Embajada Argentina (durante la Presidencia de Héctor Cámpora)--único refugio de la censura.

3. Trazar además una tercera articulación, la de la música tradicional con la nueva, mediante un ciclo de seis meses de recitales realizados en templos de Asunción, bajo el patrocinio de monseñor Ismael Rolón: la Catedral Metropolitana, el San José, la Capilla Teresiana, el San Roque, San Francisco y el Cristo Rey. En este ciclo se encontraron figuras clásicas como Alejandro Cubilla y su Banda Koygua, Eladio Martínez, Mauricio Cardozo Ocampo y su orquesta Perurimá, Lorenzo Leguizamón, Julián Rejala, y Cristino Báez Monges, con los nuevos intérpretes como el grupo *Las Voces Nuevas* de Carlos Schwartzmann, el trío *Los Troveros de América* de Ulises Ayala, Maneco Galeano, Marcos Brizuela, Alberto Miltos, y Santi Medina.

4. Organizar una base amplia de difusión y comunicación de todas esas actividades, mediante una hábil colaboración con periodistas y ejecutivos como Elsa Troche de ABC Color, Pedro Medina Albornoz de Canal 9, el semanario universitario *Frente*, el periódico *Sendero*, la revista *Criterio*, las radios Cáritas y Chaco Boreal, numerosos periódicos estudiantiles, e intensas campañas de promoción a través de los centros universitarios. Todas esas actividades fueron capaces de movilizar amplias masas de espectadores activos, como las más de 15.000 personas que acudieron al Festival en Homenaje a Emiliano R. Fernández, organizado por *Frente* y coordinado por Marcos, en el antiguo estadio Comuneros. Otros eventos de magnitud fueron el Concierto por los Damnificados, en enero de 1971, auspiciado por el Consejo Nacional de Beneficencia (CONEB) y organizado por la entonces flamante asociación de poetas y músicos *Joven Alianza*, cuyo secretario general era Marcos, quien condujo el recital, en el Teatro Municipal, donde Maneco estrenó “Soy de la Chacarita”, y el Festival en Homenaje a José Asunción Flores en el Cincuentenario de la Guaranía (1974), también organizado por *Joven Alianza*, en el estadio del Deportivo San José, de la calle Noutz.

5. Extender los contactos artísticos del movimiento más allá de nuestras fronteras, enlazando amistades y colaboraciones con intérpretes y autores como Quilapayún de Chile, Alfredo Zitarrosa de Uruguay, Argentino Luna y Jorge Cafrune de Argentina, símbolo de lo cual fue la solidaridad de 40 años entre la artista popular número uno de América Latina, Mercedes Sosa, y Juan Manuel, a quien la estrella tucumana consideró, expresamente, hasta su muerte su mejor amigo fuera de su país natal. Lo declaró en varias entrevistas periodísticas, en un Festival en el Luna Park de Buenos Aires, al cual Marcos había asistido con Elvio Romero, Edgar Valdés y Obdulio Barthe, y en su última presentación en Asunción,

en el teatro José Asunción Flores, del 207, transmitido íntegro en vivo por el canal 9.

Los jóvenes eran jóvenes pero no débiles. El dictador fue aprendiendo poco a poco que no iban a retroceder, y que la guerra sería larga. Lo comprobó en 1973, en un recital estudiantil en el teatro del Colegio Internacional. Un portavoz del gobierno había advertido a Juan Manuel y Maneco, a los que sin duda consideraba los más peligrosos, que Stroessner estaba muy interesado ese año en el tratado de Itaipú y que no toleraría el menor atisbo de rebeldía contra el proyecto hidroeléctrico. Los amenazó literalmente de muerte. Juan Manuel y Maneco respondieron con la letra más virulenta y la música más turbulenta del nuevo cancionero, que Maneco estrenó con su propia voz esa misma semana en el Internacional. El dictador los torturó pero no los mató. Sabía que hubiera hecho de ellos una bandera más peligrosa que todas las músicas juntas.

La persecución laboral, la difamación soez, la prisión y la tortura, el exilio y la muerte buscaron aplastar el *Nuevo Cancionero*. Fue una guerra muy desigual. El cobarde tirano que se creía dueño del destino del Paraguay usó todas sus armas y su crueldad para acallar a los poetas, los músicos y los artistas populares. En 1989 Maneco ya estaba muerto, y Juan Manuel, exiliado en Los Ángeles. Pero cuando el 3 de febrero el pueblo paraguayo salió a gritar su libertad y a entonar “Canto de esperanza”, se supo por fin quién había ganado la guerra.

Durante los años ochenta, el movimiento alcanzó amplia difusión, mediante iniciativas como el Festival Mandu’ara, de 1982 a 1986, impulsado por Carlos Noguera, con la participación de nuevos creadores, grupos, solistas y actores. Radio Ñandutí le otorgó un espacio muy importante al nuevo canto, constituyendo un valioso frente de lucha.

Según declara Jorge Garbett, en su programa “Mandua’ra”,

radio Ñandutí enarboló esta grabación histórica de Mercedes Sosa con la que se adhirió al Festival en Homenaje a Flores. Aunque su acceso al país estaba prohibido, ella se ingenió para burlar los controles, y remitir a los organizadores la cinta con sus palabras:

“Queridos hermanos paraguayos, la magia de la era electrónica permite que de alguna manera esté yo presente en la celebración de este importantísimo festejo, que no pertenece ya solo al pueblo paraguayo, sino que también es patrimonio de todos los pueblos de Latinoamérica. Es por ello que al celebrar hoy el cincuenta aniversario de la creación de la Guaranía, permítaseme decirlo así, como si fuéramos todos lo que estamos diciendo, todos los amigos de América, no podemos ni debemos dejar de rendirle homenaje a quien fuera su creador: José Asunción Flores. Hablar de su talento, de su hidalguía, de su calidad humana, de su entereza, de su firmeza, podría resultar redundante. Por ello es que le pido que sumemos nuestras voces en los versos de las canciones de José Asunción. Y podría resumir su ideal: “Todas las voces, todas, todas las manos, todas, toda la sangre puede ser canción en el viento. ¡Canta conmigo, canta, Hermano americano, libera tu esperanza con un grito en la voz!” Y ahora, al despedirme, y agradeciendo todo lo que me han dado, les dejo este “Despertar” de mi querido amigo Maneco”, y a continuación cantó la canción del compositor paraguayo.

Dice Garbett: Nosotros teníamos una fotocopidora; Maneco Galeano, Alan Flores y yo frente al Ministerio de Educación; era la única fotocopidora que trabajaba a pérdida; recuerdo que estábamos juntos cuando recibimos un sobre cerrado. “Juan Manuel, Maneco y yo revisamos el paquete, y encontramos que decía: VIVA EL PARAGUAY, VIVA LA GUARANIA; firmaba Mercedes Sosa. Fuimos a traer el grabador de casa para escuchar la cinta riel, todos emocionados; esperábamos escuchar que cantara *India* u otro tema

clásico, y de repente escuchamos *Despertar*. Eso fue un jolgorio, entre llantos comenzamos a abrazarnos, y a gritar de alegría. Maneco estaba tan feliz y la gente que entraba no entendía nada. Esta es la mejor versión de *Despertar*. Mercedes la realizó con el arpista Amadeo Monges, que estaba en Buenos Aires, y Oscar Cardozo Ocampo. Tiene una calidez increíble”.

Juan Manuel Marcos recuerda de sus años de exilio: “El Doctor Carlos Álvarez, hermano de mi madre, héroe de la Sanidad Militar en la Guerra del Chaco, le llevaba a Humberto poemas míos, y le decía: “tomá, leélos, Rubín”.Humberto lo hacía, a sabiendas de que eran expresiones de un poeta exiliado.En el año del cierre de la radio yo presentaba mi novela *El invierno de Gunter*.Se presentó en El Lector de San Martín. En vez de pedir que un escritor la presentase, se lo solicité al grupo *Sembrador*, cuyo canto testimonial iluminaba la noche de la dictadura. Le dediqué el lanzamiento a Alfredo Seiferheld, quien a pesar de su avanzada enfermedad estuvo presente, y a Rafael Saguier, que se encontraba preso, en la persona de su hermano Tito, quien nos acompañó en primera fila. *Sembrador* siempre estuvo presente en la solidaridad con Ñandutí. Ahora, en este nuevo tiempo, me emocionó entregarle el diploma y la medalla de Profesor Honorario en Comunicaciones de la Universidad del Norte a Humberto Rubín, de parte de nuestra carrera de Periodismo”.

Las canciones más importantes del Nuevo Cancionero son:

De Maneco Galeano: *Despertar*, *Para un rostro labrador*, *Soy de la Chacarita*, *San si Juan no que sí*, *Dos trocitos de madera*, *La Chuchi*, *El ejecutivo*, *Tomás té canasta*, *Pinasco*, *José Trombón y Poncho de 60 listas* (letra y música del compositor); *Independencia o Muerte*, y *El agua será nuestra* (letra de Juan Manuel Marcos); *Cigarra*, *tonta cigarra* (letra de José Luis Appleyard), y *Donde la Guaranía crece* (letra de Augusto Roa Bastos).

De Carlos Noguera: *Viva* (Premio Nacional de Música del Congreso de la Nación), *Canto de esperanza*, *Canción de mi tiempo*, *Juan el joven juglar*, y *Mujer latinoamericana* (letra y música del compositor); *A La Residenta*, *Canto a Alberdi*, *Hazme un sitio a tu lado*, *Por encima de los océanos*, *Una antigua sangre*, *Te llevaré conmigo*, *Elegía a René Dávalos*, y *Balada para Julio Cortázar* (letra de Juan Manuel Marcos); *Guitarra de sembradores* y *Color del alba* (con letra de Elvio Romero); *Víctor libre* (letra en coautoría con Maneco Galeano), y *Viaje hacia la nostalgia* (letra de Emilio Pérez Chaves).

De Mito Sequera: *Preguntas de niño*, *Coplas americanas*, *Distancia*, y *Solymar* (todas con letra de Juan Manuel Marcos); *Padrenuestro*, y *El Sermón de la Montaña* (letra en guaraní sobre el texto bíblico, adaptada por Juan Manuel Marcos).

De Jorge Garbett: *Te quiero* (letra de Mario Benedetti), *Qué felicidad* (letra de Luis María Martínez), *Ceferino Zarza, compañero* (letra de Maneco Galeano), *El monte y el río* (letra de Pablo Neruda), *Desde sus cuerdas*, y *Para cuando mis manos* (letra de José Antonio Galeano), *Los hombres* (letra de Augusto Roa Bastos), *Madre Coraje* (texto de Bertolt Brecht, versión libre del compositor); y *Recupero la voz* (letra de Juan Manuel Marcos).

Jorge Krauch: *Cantando* (letra de Maneco Galeano), *Epigrama* (letra de Juan Manuel Marcos), *Adónde ha ido el viento* (letra de Luis María Martínez), *Canta un canto nuevo* (letra de José Antonio Galeano).